

el lector iniciado que busque un acercamiento directo a los textos y a la problemática que en torno al tema lógico se suscita en el pensamiento heideggeriano.

FRANCISCA HERNÁNDEZ BORQUE

GOLDMANN, Lucien: *Lukacs y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1975. 141 pp.

El intentar hacer una crítica de esta obra, si por crítica hay que entender objeción o discrepancia, puede parecer injusto, en la medida en que no se trata de un libro acabado por su autor, sino, por el contrario, de un borrador incompleto unido al texto de cinco conferencias, en la mayoría de las cuales también se trata de las posibles conexiones entre los sistemas de Lukacs y Heidegger. No parece muy aventurado decir que la obra que Goldmann hubiera enviado a la imprenta habría sido muy superior a la que se ha presentado al lector, sobre todo en dos puntos. En primer lugar, es muy probable que el tema hubiera sido tratado de una manera mucho más amplia. Por ejemplo, se relaciona la noción de inautenticidad con la de cosificación, pero sin realmente hacer un estudio detenido de la cuestión. Por el contrario, muchas veces el autor se ha quedado en observaciones genéricas que permitirían, e incluso exigirían, mayor dilucidación para que se pudiera ofrecer una aportación efectiva y creadora a la filosofía contemporánea. Por otra parte, hay cuestiones fundamentales que plantea la comparación de Lukacs con Heidegger, como pudiera ser la relación entre un método dialéctico y un método fenomenológico, que apenas se tratan de manera explícita y directa.

A pesar de esto, creemos que los editores de esta obra han acertado al publicarla. En primer lugar, existe una razón por la que, a nuestro juicio, deben apreciarse particularmente aquellos trabajos en los que se busca confrontar diversas tendencias de la filosofía actual. Precisamente una de las características de la historia de la filosofía es el hecho de que ésta se ha elaborado dentro del contexto de una crítica y, al mismo tiempo, de una parcial aceptación de la filosofía vigente. Esta crítica requiere un conocimiento de las diversas tendencias que hoy día, con el grado de especialización que también ha llegado a la filosofía, no es nada fácil de lograr. Por el contrario, la aplicación de los distintos métodos —analítico, fenomenológico, dialéctico, etc.— a problemas concretos, o la discusión sobre el significado de las obras clásicas de una tendencia determinada, tienden inevitablemente a acaparar una parte muy importante de la producción filosófica. El mayor peligro que entraña esta situación es el desconocimiento de unas orientaciones por otras y la propensión al aislamiento y al agotamiento que puede derivarse de él. Por esto tan sólo, la obra de Goldmann es digna de ser tenida en cuenta, aun cuando esté lejos de la calidad de *El Dios oculto*.

Por otra parte, las conclusiones fundamentales de la obra no están exentas de interés, si bien hay que advertir de entrada que la comparación se limita al Heidegger del *Ser y Tiempo* y al Lukacs de *El alma y sus Formas e Historia y conciencia de clase*. Podrían destacarse las siguientes:

1. Existen importantes coincidencias temáticas entre dichas obras: «Precisamos aún que si *El Ser y el Tiempo* se compone de dos partes complementarias, pero distintas, a saber: el problema del ser y el análisis fundamental de la existencia, casi todas las ideas que Heidegger comparte con Lukacs se encuentran, en éste, en dos obras diferentes: la teoría del límite y de la autenticidad como ligada a este límite, en *El alma y sus formas*; el

análisis de la totalidad (la cuestión del ser en Heidegger), la unidad de teoría y práctica, el carácter práctico de la primera y teórico de la segunda y, por último, el problema de la significación, en *Historia y conciencia de clase* (pp. 54 y 55). Más concretamente, Goldmann se esfuerza por aproximar la noción heideggeriana de la *Vorhandheit* a la de Lukacs de *cosificación* (p. 59). Llega incluso a remitir a ambos autores a la primera de las *Tesis sobre Feuerbach*, en que se afirma la necesidad de aprehender la realidad «como actividad humana concreta, como práctica» (p. 83), y no como objeto. De esta manera se establecería un parentesco entre la noción de praxis y la de *Zuhandheit*.

Esta aproximación de los dos sistemas se refuerza con una alusión a la situación intelectual de la Alemania de los primeros treinta años de este siglo. Ambos autores reaccionarían contra el neokantismo vigente en el mundo académico del momento (p. 49). No sólo se trata de un enemigo común, sino efectivamente de una causa común contra el sujeto trascendental y un esfuerzo por superar el distanciamiento entre sujeto y mundo que éste supone (p. 54).

2. En vista de ello se llega a mantener que el primer Lukacs, el Lukacs de *El Alma y sus Formas*, anticipa una serie de posiciones heideggerianas (página 93).

3. No sólo debe hablarse de una anticipación de Heidegger en la obra de Lukacs, sino de un auténtico influjo de éste sobre aquél. Según Goldmann, en *Ser y Tiempo* puede apreciarse un esfuerzo consciente por parte de Heidegger por superar los planteamientos de Lukacs, a los que, por otra parte, se haría alusión sin nombrar su autor (p. 59).

4. Sería injusto mantener que está en el ánimo de Goldmann reducir Heidegger a Lukacs; pero, en cambio, a la vista de lo expuesto, no resulta exagerado decir que se nos presenta un Lukacs superador de Heidegger. Cuando se reconocen diferencias entre los dos, como ocurre en el caso de la diferencia ontológica, tiende a ocurrir que Lukacs ha sabido ir más lejos que Heidegger. Se nos dice, por ejemplo, que ambos acertaron en superar la distancia entre sujeto y objeto en contra del neokantismo, pero la diferencia ontológica significa una discontinuidad entre partes y todo que no se da en el sistema de Lukacs. En definitiva, si apuráramos la comparación en un grado mayor que Goldmann, resultaría que el método dialéctico plantearía el problema de la relación sujeto-objeto de una forma más clara, mostraría su auténtico significado —social— y, finalmente, ofrecería una solución mucho más satisfactoria.

Por todo ello habría que concluir que, mientras que el trabajo permite entrever las posibilidades de un planteamiento dialéctico, queda en cambio muy desdibujado el sistema heideggeriano. A través del estudio de Goldmann se puede comprender la importancia de *Historia y conciencia de clase*, pero no la que indudablemente ha tenido *Ser y Tiempo*. El análisis heideggeriano de la existencia queda resumido y contextualizado en una visión, sin duda más amplia, pero también, me parece, más abstracta.

JAIME DE SALAS

SCHMITT, Gerhard: *The Concept of Being in Hegel und Heidegger*. Bonn. Bouvier Verlag Herbert Grundmann. 1977. X + 192 pp.

La comparación entre Hegel y Heidegger, basada en el concepto de ser, es, ante todo, una empresa arriesgada, pero también plena de interés.